

Arteterapia. Papeles de arteterapia y educación para inclusión social

ISSN-e: 1988-8309

<http://dx.doi.org/10.5209/arte.64935>

 EDICIONES
COMPLUTENSE

La A/R/Tografía como perspectiva metodológica inicial en programas de mediación artística basados en Arteterapia

Ricardo González-García¹

Recibido: 30 de junio de 2019 / Aceptado: 19 de marzo de 2020

Resumen. El presente artículo parte de la perspectiva A/R/Tográfica como método de indagación cualitativa que puede llevar al artista-investigador-docente a plantearse los ámbitos de mediación artística, que incluyan programas de intervención basados en Arteterapia, como espacios donde poder colaborar. Sin alentar ninguna intrusión profesional, y respetando en todo momento los cometidos destinados a cada agente, se contempla la relación entre la A/R/Tografía y la Arteterapia, dentro del contexto de la mediación artística, como una posible conversación interdisciplinar. Un diálogo que puede ayudar a la intervención arteterapéutica a tener en cuenta las virtudes suscritas a la A/R/Tografía, y su actitud investigadora, al imbricarse procesualmente en el desarrollo de este tipo de programas partiendo del importante rol que ahí cumple la pedagogía. Por eso que, desde una visión antropológica, se haga aquí necesario distinguir los objetivos propios de cada agente, y de la propia mediación artística como posible entorno unificador de ambos campos. En el sentido de discernir las parcelas del conocimiento que cada agente puede abarcar, se muestra un diagrama que informa de la amplia confluencia disciplinar posible a desplegar en intervenciones ateterapéuticas de contextos mediados artísticamente, las cuales, a su vez, pueden llegar a constituirse como investigaciones cualitativas. Esta compleja revisión que supone el tema planteado, dada la multitud de interrelaciones disciplinares contempladas, finalmente enfatiza el importante papel común que, considerando el arte como vehículo en los programas de intervención-investigación, desempeñan los procesos de simbolización para conseguir los resultados deseados en ambos ámbitos.

Palabras clave: A/R/Tografía; Arteterapia; mediación artística; convergencia; procesos de simbolización

[en] The A/R /Tography as an initial methodological perspective in artistic mediation programs based on Art Therapy

Abstract. The present paper explores the A/R/Tgraphic perspective as a method of qualitative inquiry that leads the artist-researcher-teacher to consider the fields of artistic mediation, including intervention programs based on Art Therapy, as spaces where he/she could collaborate. Without encouraging any professional intrusion, and respecting the tasks assigned to each agent, the relationship between A/R/Tography and Art Therapy is contemplated, as a likely interdisciplinary conversation within the context of artistic mediation, A dialogue that can allow art therapy intervention to take into account the advantages of A/R/Tography, and its researcher capacities in the development process in these kind of programs in which pedagogy plays a fundamental role. It is for that reason, and from an anthropological view, that it will be necessary to distinguish the specific objectives of each agent, so the artistic mediation become a possible unifying environment of both fields. In this line of investigation about discerning what fields of knowledge belongs to each agent involved, a diagram is design in order to show the wide confluence among different, but related disciplines that can be deployed in therapeutic interventions in artistically mediated contexts, and how it could be become a qualitative research. This work supposes a complex vision due to consider multitude of disciplinary interrelations, but its ultimate objective is to emphasize the common points about symbolizing processes that take place in that areas that consider art as a vehicle in intervention-research programs.

Keywords: A/R/Tography; Art therapy; artistic mediation; convergence; symbolization processes

Sumario: 1. Las virtudes de la A/R/Tografía como metodología aplicable a múltiples contextos. 2. El giro educativo del arte como dispositivo para la transformación social mediante Arteterapia. 3. ¿De qué hablamos cuando nos referimos a mediación artística? 4. La mediación artística como confluencia de disciplinas y prácticas adyacentes. 5. El proceso de simbolización en Arteterapia desde la mediación artística. 6. Conclusiones. Referencias bibliográficas

Cómo citar: González-García. R. (2020). La A/R/Tografía como perspectiva metodológica inicial en programas de mediación artística basados en Arteterapia, *Arteterapia. Papeles de arteterapia y educación para inclusión social*, 15, 57-65.

¹ Doctor en Bellas Artes. Artista Plástico. Profesor de Expresión Plástica y su Didáctica, en la Facultad de Educación de la Universidad de Cantabria
E-Mail: gonzalezgr@unican.es

1. Las virtudes de la A/R/Tografía como metodología aplicable a múltiples contextos

La A/R/Tografía supone un enfoque metodológico de investigación cualitativa que permite relacionar y nivelar las labores del artista, investigador y docente, y establecer una red interrelacionada de temas transversales abordables, agentes intercomunicados y variados ámbitos de aplicación. Así, desde las artes, este procedimiento cubre posibles zonas pedagógicas intersticiales donde diferentes cuestionamientos y respuestas propician fructíferas experiencias híbridas que trabajan a favor de la transformación social. Su objetivo es generar nuevas tectónicas epistemológicas rizomáticas que, alejándose de concepciones tradicionales, interactúen en el colectivo social redundando en resultados favorables. Su origen se puede establecer en Elliot Eisner, al relacionar conocimientos propios y transversales de las artes con las experiencias que eso puede engendrar. Según este enfoque y tomando en consideración la Educación Artística, se puede experimentar el arte desde un amplio radio de acción que, desplegándose por ámbitos de educación no formal, llega a tocar diversos campos del conocimiento. La indagación cualitativa que, ahí, puede conllevar la A/R/Tografía, se imbrica en el complejo entramado que representa la constante interrelación contemporánea entre esferas sociales de distinta procedencia. Por eso, no responde a un método con fórmulas prefijadas que puedan aplicarse en cualquier contexto, sino que es este el que marca el procedimiento a seguir.

En el sentido de no entrar en “prescripciones metodológicas”, Eisner (1998) nos ofrece definiciones de su naturaleza al señalar que “ocupa un lugar privilegiado en lo idiosincrásico” (p. 197). Depende, por eso, de los esfuerzos y aportaciones del investigador en el trabajo de campo, y no tanto de estándares. También destaca su singularidad, dado que “los rasgos estilísticos personales no son ni responsabilidades ni elementos fácilmente replicables” (p. 198). Igualmente, señala que no es predecible debido a su diferente temporalización, la cual dependerá del “fluir de los acontecimientos”, apareciendo como indicadores que avisan por dónde reconducir la investigación. En resumen, asegura que “la indagación cualitativa funciona mejor si los investigadores toman conciencia del emerger de las configuraciones y realizan ajustes apropiados de acuerdo con ello” (p. 198). Atendiendo a razones, pero estableciéndose la interacción, la flexibilidad y el reajuste continuo como premisas fundamentales del método cualitativo, este no siempre conduce a finalidades específicas que establezcan, también, un tipo cuantitativo de indagación, requiriendo de los investigadores su capacidad de inmersión en lo cualitativo al ser “sensibles frente a lo significativo y capaces de realizar los movimientos correctos en el contexto” (Eisner, 1998, p. 199).

Según lo expuesto, la A/R/Tografía es una perspectiva metodológica, relacionada con la Investigación Basada en Artes (IBA), desde la que indagar a partir de lo visual, lo performativo, lo musical o lo narrativo mediante innovadores proyectos que expanden su alcance hacia las Ciencias Sociales. En relación a ello, el grupo de investigación en artes visuales y educación de la Universidad de British Columbia (Canadá), integrado, del 2004 al 2006, por Leggo, Grauer, Irwin y Gouzouasis, comprobó cómo las artes podían ser utilizadas como dispositivo implicado en la construcción social. En su enfoque inicial, Irwin (2004) la define como una hibridación; “un lugar donde conocer, hacer y producir se unen en una zona fronteriza” (p. 28). Un ágora abierto y flexible donde convergen desarrollos cognitivos e inteligencia emocional durante experiencias donde caben la creatividad, el aprendizaje o, incluso, una catarsis terapéutica que ayude al individuo a conocerse y a establecer relaciones con el mundo. Desde esta óptica, las configuraciones estéticas de las artes representan vehículos pedagógicos adecuados para incidir en sus procesos y significados, los cuales también, atendiendo a un objetivo social concreto, pueden llevarse a la práctica de la creación colaborativa.

La A/R/Tografía, por estas razones, insiste en conectar lo visual y lo narrativo que puede emerger en el contexto colaborativo. Y en ese punto comunica con cómo la Arteterapia enlaza lo explicativo del arte para generar experiencias que pueden paliar conflictos internos del individuo. Supone, por tanto, “una investigación que da más que un simple significado a nuestra experiencia; sus fundamentos están en las pérdidas, los cambios y las rupturas que permiten que emerjan nuevos significados” (Springgay, Irwin y Kind, 2005, p. 899). Una forma de concebirla, que vibra en la onda de la conexión interdisciplinar del presente. Por ello que, vista también como una praxis artística relacional que pone en juego conocimientos transversales, establezca un mapa rizomático sin conclusiones cerradas, sino abierto a la exploración de situaciones provocadoras de investigaciones en perpetua construcción metodológica. Filosofía que, igualmente, puede aplicarse a intervenciones arteterapéuticas en contextos de mediación artística.

Aplicar aquí el concepto de rizoma (Deleuze, Guattari, 1988), es determinar que, aunque el investigador diseñe una propuesta inicial y se implique en su práctica al tiempo que desarrolla su indagación, no existe jerarquía entre agentes implicados en las propuestas. Se establecen relaciones horizontales, que trascienden modelos preconfigurados por tradicionales patrones taxonómicos arborescentes, para poner de relevancia los predicados surgidos en la continua adaptación al contexto, transformando la estructura general, siempre provisional, de todo el conjunto. Desde este principio heterogéneo que enlaza cualquier forma de codificación (artística, social, biológica, política, económica...) con cualquier otra para avanzar en direcciones insospechadas, se establece un conjunto sin centro; epistemológicamente excéntrico al evolucionar, transversal e interdisciplinariamente, de manera holística al poner “en juego no sólo regímenes de signos distintos, sino también estatutos de estado de cosas” (Deleuze, Guattari, 1988, p. 13). Se estima adecuado, por tanto, el modelo rizomático adaptado a la postura activa del agente A/R/Tógrafo/a implicado/a en prácticas contextuales emergentes, generativas, reflexivas y receptivas (Irwin et al., 2006).

Este campo de actuación, confiere al agente A/R/Tógrafo/a una triádica dimensión identitaria, que enfatiza lo procesual desde la aportación de lo visual hasta su posible alcance social. No solo partiendo del diseño de la experiencia A/R/Tográfica que sirve de base a la investigación cualitativa, sino también en su pleno desarrollo o en la presentación de posteriores

resultados útiles para la mejora de futuras propuestas. Enredado en el contexto, dicho agente investiga indiferentemente como artista o docente al constituirse desde las “tres categorías aristotélicas: la teoría, la praxis y la ‘poiesis’” (Marín-Viadel, 2017, p. 41). Hibridadas aquí a fin de encontrar fructíferas conexiones que fomenten la transformación social más allá de lo puramente académico. De ahí que su metodología se emparente con una “Investigación Acción Participativa” (Chevalier, Buckles, 2013), que propone cambiar la forma de afrontar problemáticas sociales cuestionándose el entorno en acciones de cooperación comunitaria. Así es como la A/R/Tografía puede lograr, desde lo pedagógico y la producción artística colectiva, convertirse en un proyecto activo en lo social (Marín-Viadel, 2017, p. 44).

Desde esta funcionalidad del arte, el/la A/R/Tógrafo/a se involucra e imbrica dentro del marco de desarrollo de la propuesta o intervención, pudiendo ahí compartir objetivos con la Arteterapia. Igual que esta, la A/R/Tografía es un espacio social y metonímico donde lo simbólico genera situaciones que ayudan a comprender nuestra identidad (Irwin, Springgay, 2008); nuestra correspondencia ética con el mundo desde una perspectiva dialógica que lo tensiona durante el proceso de creación e investigación (Lea, Belliveau, Wager, Beck, 2011), criticándolo, incluso, para reinterpretarlo y, así, fomentar identificaciones y bienestar. Por estas razones, la A/R/Tografía se presenta como una original vía fluida que crea su rigor a través de la continuidad reflexiva y analítica (Springgay, Irwin, Kind, 2005), quedando su raíz científica justificada como Investigación Basada en Artes (IBA), a modo de vía de actuación adaptable a creativos contextos de intervención. Al prestar atención a cómo los significados son generados y utilizados mediante el uso de las imágenes, la comunicación lingüística, los diferentes materiales, las circunstancias escogidas para poner en marcha la propuesta y, en definitiva, la gestión de los espacios y tiempos, puede existir una clara relación con lo barajado en intervenciones basadas en Arteterapia

En ese ámbito, al “retratar las condiciones de su trabajo para otros” (Springgay, Irwin, Kind, 2008, p. 27), la función pedagógica del agente A/R/Tógrafo/a es otorgar significancia a los medios empleados, y que la experiencia artística propuesta tenga sentido durante la interconexión de las personas implicadas, lo cual conllevará elaborar una consecuente investigación cualitativa multidimensional. Según esto, el objetivo primordial que comparten A/R/Tografía y Arteterapia es la transformación social a través de la confianza en el arte como vehículo para el cambio. Pero mientras la primera, involucrándose en la intervención igual que la segunda, usa los datos cualitativos resultantes de la misma para comprender los procesos artístico-pedagógicos que ahí se desarrollan y propiciar una investigación (Marín-Viadel, Roldán, 2019), la segunda, en principio y aunque también pueda elaborar indagaciones, utiliza la intervención con un claro objetivo terapéutico que haga cambiar la conducta del participante. El hecho de que ambos campos puedan verse entrelazados, al trabajar conjuntamente en determinadas intervenciones de mediación artística, es algo que, como aquí se defiende, puede resultar sumamente beneficioso para ampliar el alcance de sus resultados.

2. El giro educativo del arte como dispositivo para la transformación social mediante Arteterapia

A través de experiencias participativas de perspectiva A/R/Tográfica relativas al arte y su reflexión crítica, y pedagogía intrínseca, puede trabajarse el fomento de la construcción social al tiempo que se indaga cualitativamente. Optar por ello representa, de alguna forma, lanzar una crítica, desde lo académico, hacia el sistema artístico cerrado que forman museos y galerías. Por esta razón se aboga por ver el arte más allá de lo mercantilista e implicado en cuestiones sociales, de modo que pueda generar actitudes críticas que lleguen a emancipar al individuo. Persistiendo en esa línea, emergen iniciativas que, proviniendo de artistas o comisarios/as de exposiciones, indagan en lo educativo, y su potencial político, a fin de generar nuevas estrategias expositivas que descubran innovadoras pedagogías. Desde este modo de reflexionar lo institucional, Irit Rogoff (2008), o Denise Frimer (2010), por ejemplo, piensan sobre las posibilidades de proyectos colaborativos que activen el pensamiento crítico en ámbitos de educación no formal. Esta conexión entre arte y educación denominada “giro educativo del arte”, aparece como herramienta que investiga las fricciones entre ambos campos a fin de generar conocimiento expandido o pedagogías autoorganizadas. Acciones que, pudiendo coincidir con lo perseguido por la A/R/Tografía, también pueden complementar a la Arteterapia, dado que mediante el citado giro puede contemplarse ahora cualquier institución como potencial enclave para el desarrollo de “lo posible”.

Practicar el giro educativo del arte en el ámbito de la mediación artística implica trabajar en la transformación social incidiendo, más allá de lo contemplativo, en una dimensión narrativa, o “giro lingüístico”, pues “la pragmática lingüística ha estimulado en las disciplinas artísticas una sucesión de actos en cascada, actos de visión, de escucha afectiva o de proliferación de voces otras” (Conderana, 2016, p. 17), hecho que también enlaza con la Arteterapia. Supone, pues, también un “giro performativo” que defiende que “todo hacer es conocer y todo conocer es hacer”, en “la necesidad de confrontar lo que se considera conocimiento con el espacio inestable y vivo producido por la acción” (*Ibid.*); igualmente, un “giro icónico” que “comprende los mecanismos de formación y de significado de la imagen, en la intersección de re/presentación, lenguaje, historia e imaginación” (*Ibid.*, p. 23); asimismo, un “giro espacial” que “viene a remodelar y a reubicar la experiencia social del espacio en el ‘espacio vivido’ (un espacio performativo resultado del potencial pragmático de una comunidad local), y a recuperar, por consiguiente, ‘el cuerpo, el lugar’, es decir, ‘lo excluido’ por los apriorismos presentes en las formas rivales de práctica espacial, el ‘espacio percibido’ (construido y empírico) y el ‘espacio concebido’ (representado, ideológico y simbólico)” (*Ibid.*, p. 28); además de un “giro tecnológico”, que contempla “reflexiones y apreciaciones sobre la influencia de la tecnología en las vertientes sociales y artísticas” (*Ibid.*, p. 32); o un “giro neurológico” que, partiendo de evidencias empíricas acerca del proce-

samiento visual, “indica que el bifurcado acto de ver comporta un proceso activo de construcción y de solución de problemas e involucra una respuesta motivacional y motora confluyente con los circuitos –redes neuronales– de la acción” (*Ibid.*, p. 34); entre otros giros.

En atención a todos los giros mencionados, y en el intento de observar la funcionalidad del arte al derivarlo al terreno de las Ciencias Sociales, se justifica la expresión artística como medio desde el cual conllevar procesos paliativos de psicoterapia, pues: “nos permite llegar a los sentimientos más secretos e inenarrables; jugar con los límites, sobrepasarlos por medio de la fantasía creativa, dialogar con lo real y lo ficticio, hacer un viaje de retorno a los orígenes y volver para contarlos” (Polo, 2000, p. 312). Ahí ya no solo está el cuerpo del participante-paciente como “espacio” de acción, sino todo lo que le rodea y puede llegar a formar parte afectiva de él. Por ello, desde una visión antropológica horizontal de esta “agencia” transaccional, el participante-paciente que está en esa situación de manera transitoria, supone otro “agente potencial” (Gell, 2016, p.54). Y, al contrario, el agente (A/R/Tógrafo/a o arteterapeuta) se mostrará con paciencia. Ese intercambio de roles, demuestra que “no estamos presentes solo en nuestros cuerpos en singular, sino también en todo aquello que nos rodea y que parece soportar el testigo de nuestra existencia, nuestros atributos y nuestra propia agencia” (Fontdevila, 2017, p. 56). En esa reciprocidad, la representación artística establece identificaciones que comunican al “yo” del participante-paciente, y del agente, con la obra creada, llevándolos a cuidarla como si de la propia persona se tratara.

Respecto a lo retos que se marcan en este tipo de acciones contextuales, la inclusión social emerge desde lo educativo como acción solidaria y cooperativa de agentes que eligen trabajar con personas en riesgo de exclusión. Así, la Arteterapia, surgida a mediados del siglo XX en EEUU e Inglaterra, es capaz de rescatar estudios antropológicos del arte mediante científico-artísticos recorridos interdisciplinarios. Por tanto, la intervención arteterapéutica comparte territorios comunes con la mediación artística y la educación artística, pues en los tres se pretende una mejora en la situación del participante. Por ello, sin perder sus límites de actuación y con el arte como punto de encuentro, suponen tres aplicaciones prácticas que pueden cooperar estableciendo puentes. Por su parte, la Arteterapia, a medida que evoluciona su rigor empírico, avanza en el ofrecimiento de unos beneficios sociales cada vez más demandados en programas de mediación artística institucional. Sin embargo, puede que, para llegar a una eficacia mayor, se haga necesaria, en determinadas ocasiones, la ayuda que pueda aportar la constancia pedagógica de la perspectiva A/R/Tográfica. Esfuerzos cooperativos que, por contra, serían vanos sin la colaboración de una investigación cuantitativa de carácter clínico, a fin de evaluar científicamente cada intervención y corroborar, con datos reales, que, efectivamente, este tipo de actuaciones mejoran la situación de los/las participantes-pacientes.

Diferenciar qué objetivos plantea la Arteterapia dentro de la mediación artística supone un asunto crucial, pues mientras la segunda aparece como una herramienta genérica que se ocupa de la autonomía personal del individuo, su sentido crítico y capacidad reflexiva para mejorar su integración social y autoestima, la primera se mueve en el terreno específico delimitado por la Psicoterapia, incidiendo en la mejora de la salud mental del sujeto a fin de superar problemas psicológicos que le producen malestar. De ahí que, aunque la A/R/Tografía sea un buen punto de partida para el diseño de programas de mediación artística, pudiendo colaborar con la Arteterapia, las intervenciones que propone esta última dentro de la mediación artística requieren un grado concreto de especialización, pues el profesional encargado de ponerlas en práctica tiene que saber traducir adecuadamente los aspectos transferenciales desarrollados en el proceso de simbolización que aparecen en el participante-paciente al interpretar el arte. En ese espacio tan sensible, donde el arteterapeuta ha de distinguir las motivaciones que conducen a adoptar una u otra conducta al participante-paciente, “la transferencia sería la recreación a través de la figura del analista, del terapeuta, de una escena que plantea problemáticas no resueltas y que esperan del sujeto una respuesta” (Fernández Miralles, 2006, p. 179). Por esa razón, antes de cometer la imprudencia del intrusismo profesional, es necesario que el/la agente que vaya a acometer una intervención de Arteterapia se haya formado adecuadamente.

3. ¿De qué hablamos cuando nos referimos a mediación artística?

La Arteterapia, como terapia que implica la práctica de una actividad plástico-visual o como forma de psicoterapia de carácter psicoanalítico, utiliza, sobre todo en el segundo caso, el arte a modo de filtro de comunicación primaria, para llegar a la toma de conciencia súbita de una realidad interior que permanecía inconsciente, según el pionero enfoque que establece Margaret Naumburg (Dalley, 1984, p. 15, p. 20). Para llegar a conseguir ese perseguido bienestar social y emocional, por tanto, el agente arteterapeuta puede aliarse con el carácter pedagógico e investigador, comprometido contextualmente, de la A/R/Tografía. Pues, representando el arte el hilo conductor que posibilita la puesta en práctica relacional en ambas, hablar de mediación es hacerlo de zonas intersticiales que las instituciones establecen para interactuar con la sociedad, y que en nuestro caso podemos asimilar desde los puentes de diálogo tendidos entre A/R/Tografía y Arteterapia. Una interrelación presentable desde multitud de formatos, siendo de gran interés aquellos que dan cabida a ambos campos desde la mediación artística propuesta por instituciones como museos, hospitales, cárceles, etc., a fin de fomentar la ayuda a disminuidos físicos o psíquicos, personas en riesgo de exclusión social, tratamiento de toxicomanías, cuestiones de violencia de género, etc.

Estos retos sociales, abren el campo de actuación artística desde la generación de proyectos donde se requiera investigar sobre el terreno aplicando pautas pedagógicas. En atención a los condicionamientos contextuales que

atienden este tipo de enfoques: “la mediación está mediada por lo mediado” (Adorno, 2005, p. 101). De ahí que se pueda entender la mediación desde la diferencia, pues se halla determinada por las características particulares del entorno y de los/las participantes-pacientes. Así, estas propuestas de formación disruptiva, por las que descubrir otros procesos pedagógicos a partir de dinámicas colaborativas y pensamiento crítico, buscan propiciar una sociedad inclusiva más justa, equitativa e igualitaria. Ahí, la relación establecida entre arte y mediación puede formular las siguientes preguntas: “¿dónde encuentra el arte su capacidad disruptiva? ¿Es algo que le es inherente y que, por tanto, existe al margen de las estructuras dadas? ¿O bien la disrupción concierne también a las infraestructuras, requiere de los vínculos y, asimismo, de la articulación entre una heterogeneidad de términos?” (Fontdevila, 2017, p. 12). Si aceptamos lo institucional y su interacción social como parte de esta nueva forma de concebir el proceso artístico, “se abre una cosmogonía considerablemente distinta respecto a la comprensión del trabajo artístico, comisarial, educativo y hasta de la misma política cultural”. Luego, siguiendo esta premisa, “no hay arte sin mediación, a la vez que la mediación debe estar permanentemente mediada por el arte” (*Ibid.*). Siguiendo esta perspectiva, atrás queda la concepción romántica de una autónoma creación artística, abriéndose la labor del artista-investigador-docente a una actitud relacional y performativa centrada más en procesos prácticos a nivel social que en un producto final vinculado al materialismo mercantilista del sistema artístico.

Desde esa comprensión, el universo objetual de ese mundo del arte puede representar, desde la mediación artística, una “forma de acción instrumental, concibiendo la elaboración de las cosas como medio de influir en los pensamientos y actos de los demás” (Gell, 2016, p. 24). De este modo, “los objetos fundamentalmente constituyen ‘índices’ de las relaciones sociales que los originaron” (*Ibid.*). Registros con capacidad para generar preguntas y respuestas, o invitaciones a la expresión, puesto que suponen transcripciones de ideas o emociones difícilmente verbalizables, en ocasiones, y por ello aparecen como un vehículo apto para la comunicación de la agencia social y el establecimiento de lazos emocionales entre personas. Desde esta correspondencia antropológica del arte, y la perspectiva conversacional entre disciplinas aquí aportada, se establece un esquema que reúne cuatro elementos interrelacionados: “agente” A/R/Tógrafo/a o arteterapeuta (propulsor de la acción performativa); “índices” (obras de arte ya realizadas o por hacer); “prototipos” (propuestas con características determinadas según el contexto donde se aplican); y “destinatarios” (participantes-pacientes) (Gell, 2016, p. 25). Un mapa de correspondencias, en resumen, donde también las personas participantes en la propuesta (agentes o destinatarios) pueden considerarse índices. Por ello, al depender del contexto y del personal implicado, supone un modelo transaccional en constante mutación.

Respecto a la materialidad del objeto artístico, esta comienza a cuestionarse a partir de la década de los 90, después de una recuperación estilística que pretendía alentar el circuito comercial, para reflexionar sobre otros modos de creación. En ese entorno, Nicolas Bourriaud y su estética relacional responden a una nueva forma de afrontar el contexto sociopolítico originado tras la Guerra Fría y la determinación tecnológica que emerge con el desarrollo de Internet. Si a esto sumamos una actitud artística tendente a generar discursos críticos hacia las instituciones, y el cuestionamiento de la oposición histórica entre espectador y artista, nos encontramos con un espacio propicio para la puesta en práctica de un arte colaborativo que, reflexionando sobre cómo se concibe y aborda el discurso o proyecto artístico, se abre a la reunificación del arte y la vida. Tratando de establecer un marco interpretativo a esas revitalizadas manifestaciones artísticas que comienzan a practicarse, Bourriaud (2006) describe cómo el artista se muestra cada vez más interesado en la “invención de modelos sociales” (p. 31), lo cual determina “un campo ideológico y práctico”, además de “nuevos dominios formales” (*Ibid.*). Así, según su perspectiva, “los *meetings*, las citas, las manifestaciones, los diferentes tipos de colaboración entre dos personas, los juegos, las fiestas, los lugares, en fin, el conjunto de los modos de encontrarse y crear relaciones representa hoy objetos estéticos susceptibles de ser estudiados como tales” (*Ibid.*).

Es esencial, desde esa óptica, la propuesta de nuevos discursos teórico-prácticos que, desde el arte, aborden tan cambiante contexto. Por esa razón, se hace necesaria una mediación artística que, apoyada en la intersubjetividad de la puesta en juego de lazos sociales y reconocimiento de significados, proyecte sentido a una construcción compartida del saber. Un planteamiento que, tomando el arte como recurso para la transformación e inclusión social desde el trabajo comunitario y colaborativo, cumple con los objetivos también contemplados por la A/R/Tografía y la Arteterapia. Por eso, si la anterior perspectiva de lo que supone la mediación artística ofrece un marco de referencia a intervenciones que, cada vez más frecuentemente, desarrollan los ámbitos de educación no formal propuestos por museos, estableciendo diálogo con las obras de arte, quizá la forma que mejor se adapte a la concepción de mediación artística contemplada aquí, desde las dos prácticas disciplinares abordadas, sea la que la define como “un modelo de educación artística para la intervención social a través del arte” (Moreno, 2010).

4. La mediación artística como confluencia de disciplinas y prácticas adyacentes

Según las bases establecidas, el campo de actuación de una mediación artística puede dar cabida a programas de intervención basados en Arteterapia que, a su vez, pueden sustentarse logísticamente mediante la A/R/Tografía. Es fundamental, para ello, definir el rol del profesional que, si bien aquí se defiende que parta o se ayude del triádico perfil A/R/Tográfico, necesariamente debe poseer conocimientos de psicoterapia indicados para el tratamiento especial y sensible de las peculiaridades de cada participante-paciente con quien va a trabajar. Por esta razón, siendo el A/R/Tógrafo/a una pieza clave con capacidad pedagógica, y afán investigador y evaluador de cada actuación para seguir

mejorando en nuevas aplicaciones, ante la imposibilidad de reunir, en muchas ocasiones, los conocimientos de ambos campos en una sola persona, lo ideal sería la creación de equipos multidisciplinares que también den cabida al asesoramiento de otros profesionales. Con agentes debidamente formados y una buena coordinación, se vuelve perentoria la instauración de unos objetivos claros de intervención, dentro del programa de mediación artística, que se amolden a las circunstancias concretas de los/las participantes-pacientes a quienes se destina la propuesta arteterapéutica.

Respecto a esa formación que conduce a la profesionalización en Arteterapia, y teniendo en cuenta el auge adquirido por la mediación artística como procedimiento para conseguir la transformación social, desde el ámbito académico ya existen especialidades que orientan al alumnado, desde lo pedagógico, a la mediación artística, como el Máster *Arte para la transformación social, inclusión social y el desarrollo comunitario: Mediación Artística*, de la Universidad de Barcelona; o a la Arteterapia, como el Máster *Universitario en Arteterapia y Educación Artística para la Inclusión Social* (junto con UAM y UVA) ofertado por la UCM, y el Máster *de Arteterapia* ofrecido por la UPV, entre otros. Aprendizajes que poseen, actualmente, una buena acogida por parte de estudiantes que pretende autorealizarse en dichos campos. En síntesis y en tanto que espacio interdisciplinar, se observa cómo la mediación artística se comprende uniendo, en muchos casos, la educación artística y social con la Arteterapia, representando conjuntamente un campo de intervención socioeducativo mediante proyectos artístico-culturales aplicados a personas en diferentes situaciones de exclusión social (Moreno, 2016, pp. 16-17).

A este respecto, Ascensión Moreno incluye en su ensayo *La mediación artística: Arte para la transformación social, la inclusión social y el desarrollo comunitario* (2016) un diagrama de Carlos Criado Pérez donde el Arte (comunitario, colaborativo y socialmente comprometido), la Psicología y la Pedagogía se entrelazan para, en su centro, dar lugar a la mediación artística. No sin antes, dos a dos, entre Arte y Pedagogía dar lugar a la Educación Artística; entre Pedagogía y Psicología a la Educación Social; y entre Psicología y Arte a la Arteterapia. A esta confluencia interdisciplinar, Moreno apunta que incluiría la Filosofía, como modo transversal de comprender y traducir la dimensión simbólico-metafórica que induce a la reflexión, y que ayuda a la construcción del “yo”, también localizada en cualquiera de los tres campos mencionados, además de ayudar a formular preguntas existenciales. Siguiendo esa insinuación, pues, se diseña aquí un gráfico con el mismo título que el presente epígrafe. Así, en su zona de conjunción entre Psicología y Filosofía se encaja a la Psicología cognitiva, que estudia los procesos mentales implicados en el conocimiento como la percepción, la memoria y el aprendizaje para la formación de conocimientos y razonamiento lógico. Procesamientos que poseen también mucha cercanía con los que se pueden dar en el Arte o la Pedagogía. Como campo interdisciplinar convergente en sí mismo, esta Psicología cognitiva se modela a partir del denominado “hexágono cognitivo” (Miller, 2003), que impulsa la Fundación Sloan en 1978, formado por la conexión interrelacionada de la Antropología, la Lingüística, la Neurociencia y la Inteligencia Artificial o ciencias de la computación, la misma Psicología y la Filosofía de la mente, encargada de estudiar percepciones, sensaciones, emociones, fantasías, sueños, pensamientos o creencias.

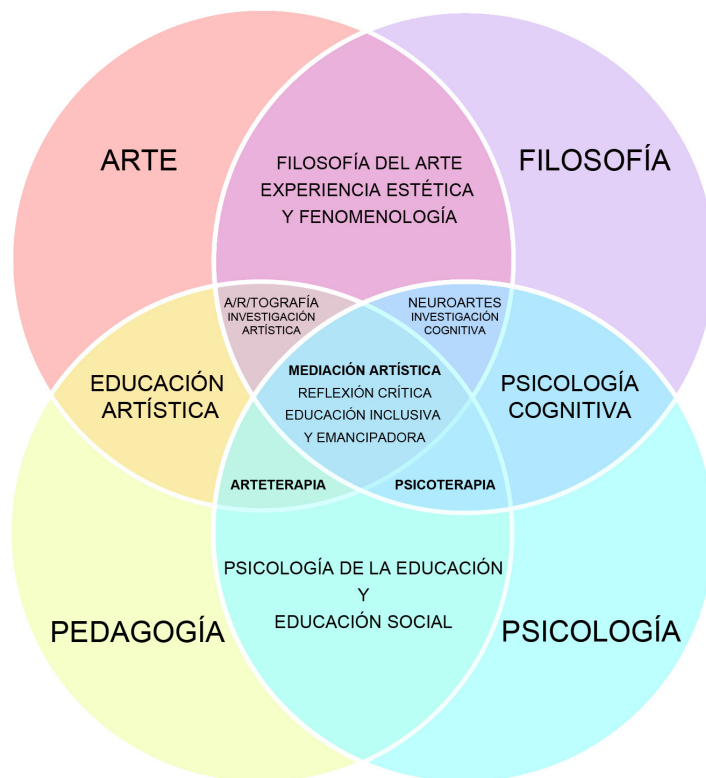


Fig. 1. *La mediación artística como confluencia de disciplinas y prácticas adyacentes.*

Fuente: Elaboración propia a partir del diagrama *Confluencias disciplinares a la mediación artística*, de Carlos Criado Pérez (2016).

Posicionar en ese espacio confluyente de la Psicología y la Filosofía al campo relativamente reciente de la Psicología cognitiva, que multiplica la concepción de las estructuras de la mente, supone reaccionar ante la visión reduccionista planteada por la escuela conductista, que basa sus estudios de la conducta en el binomio estímulo-respuesta. Al contrario que esta, el cognitivismo sí cree posible que se pueda acceder a los procesos cognitivos que suceden en la mente del individuo. Observar, así, las posibilidades que puede llegar a ofrecer el acceso a la diversidad de los fenómenos cognitivos desde una visión holística, es profundizar en cuestiones también tratadas por el Arte, la Filosofía o la Pedagogía. Ello hace que los/las agentes implicados/as en el diseño de programas de intervención, puedan adecuarse a cualquier participante-paciente considerando espectros complejos desde una actitud abierta. Aun así, una óptima aplicación de esta óptica cognitiva requiere trabajar en sintonía con la Psicología evolutiva, en atención a las necesidades del individuo según su edad o ciclo vital. Pero también con “otras orientaciones psicológicas como por ejemplo la conductual, la humanista y la sistémica, ya que otra de las ventajas de la arteterapia consiste en que se puede adaptar el arte a los diferentes conceptos teóricos de psicología y psicoterapia” (Marxel, 2011, p. 46), tal y como aborda el libro de Judith Aron Rubin *Artful Therapy* (2005), al describir cómo el arte se puede integrar en las diferentes formas de psicoterapia. En ese entramado, “desde el punto de vista cognitivo, el trabajo artístico ayuda al paciente a asumir el concepto del proceso en vez de reclamar soluciones mágicas, ya que el proceso creativo requiere muchos pasos diferentes” (p. 95).

Desde ahí, la Psicoterapia (Psicología-Filosofía-Pedagogía) contemplada en el diagrama, será cognitiva como espejo de la Arteterapia (Psicología-Arte-Pedagogía), cercanas ambas al marco que define la Psicología social cognitiva, definida según Carrol y Payne, en 1976, como “el estudio de la conducta social con un interés especial por los aspectos de percepción y categorización de fenómenos sociales de interacción que la mediatizan y la orientan” (Caro, 2013, p. 58). Esta Psicoterapia cognitiva, por tanto, trata de contemplar y reestructurar el procesamiento informativo que lleva al paciente a malestares pues, el ser humano construye “la realidad a través del sistema del procesamiento de la información”. Elaboración de la realidad que se puede denominar “creatividad” (*Ibid.*, p. 62), pues “el significado que aportamos a nuestras experiencias se deriva de las estructuras cognitivas (esquemas), de las experiencias previas que ofrecen el contenido de esas estructuras y de las características del contexto presente” (*Ibid.*). De ahí la aplicación de ese concepto mediante el uso del arte en la Arteterapia, pues el acto o hecho artístico y sus procesos de simbolización implicados, pueden llegar a cambiar determinados esquemas cognitivos y crear otros.

Por otro lado, si la investigación cualitativa de la A/R/Tografía se sitúa en la confluencia Filosofía-Arte-Pedagogía, la unión Filosofía-Psicología-Arte da lugar a la hibridación de neurociencia y arte, como investigación cognitiva donde aparece la neuroestética o neuroartes, como término que Luc Delannoy (2017) utiliza para “ilustrar las relaciones cuánticas entre el cerebro, la mente, el sistema endocrino, el sistema inmunológico, los sistemas nerviosos (central, periférico, voluntario, autónomo), el cuerpo, las expresiones artísticas, los mundos que la conciencia estructura/construye y nuestras creaciones” (p.15), a modo de “diálogo abierto entre filosofía, psicología, medicina, arte y ciencia empírica” (*Ibid.*). Se trata, por tanto, de una iniciativa post-materialista que, buscando nuevas formulaciones sobre ideas barajadas alrededor de la percepción, la imaginación, el conocimiento, la educación o el bienestar del individuo como parte integrante de una sociedad, estudia la conciencia para desarrollar terapias que ayuden a mejorar su salud mental. Investigaciones que, pudiéndose aplicar en programas de intervención de mediación artística desde la Arteterapia, en su mayoría parten de premisas establecidas por Howard Gardner.

Este gráfico tiene la peculiaridad de funcionar como un espejo a partir de un eje vertical, horizontal o diagonal, en uno u otro sentido. Si partimos del eje vertical, Arte y Pedagogía se proyectan en la Filosofía y la Psicología, tanto como la Educación artística en la Psicología cognitiva y la A/R/Tografía y la Arteterapia en las Neuroartes y la Psicoterapia, o viceversa. Situando la bisagra en el eje horizontal, el Arte se proyecta en la Pedagogía y la Filosofía en la Psicología, así como la Filosofía del Arte en la Educación social, las Neuroartes en la Psicoterapia y la A/R/Tografía en la Arteterapia, o al revés. Partiendo del eje diagonal, la Arteterapia se proyecta en las Neuroartes o, desde la diagonal opuesta, la A/R/Tografía en la Psicoterapia, o las últimas en las primeras, al igual que el resto de campos del diagrama. En suma, un juego de correspondencias que ayudan a hacer efectiva la mediación artística desde diferentes puntos de vista, posibilitando actuaciones heterogéneas dependiendo del contexto de intervención y las cualidades de los/las participantes-pacientes destinatarios. Desde la posición A/R/Tográfica de partida se puede abarcar el campo artístico y pedagógico, pero la Psicología y la Filosofía comprenden un compromiso ético en caso de emprender programas arteterapéuticos específicos. El diagrama aquí presentado, posiblemente pueda servir de guía para relacionar a profesionales, unificándolos en torno a la heterogeneidad inherente de la mediación artística y los modelos organizacionales de sus experiencias.

5. El proceso de simbolización en Arteterapia desde la mediación artística

Desde la situación interprofesional presentada, son muchas las variables a considerar en el desarrollo de programas que desplieguen correctamente los conocimientos de todas las disciplinas implicadas. Pero si hay un espacio común a todas, este es el proceso de simbolización realizable mediante el arte, tomado como vehículo a fin de crear nuevas estructuras cognitivas en el/la participante-paciente. Una ampliación de su sucesión simbólica donde la memoria de este/a, y la oportunidad para demostrar su resiliencia, se ayudan del arte para resolver conflictos y traumas internos,

pues “los sistemas de símbolos, o códigos de significado, son los vehículos a través de los cuales se produce el pensamiento” (Gardner, 1997, pp. 24), dado que suponen sistemas abiertos y creativos por naturaleza propia. Así su mente, al usar la simbología funcionando estructuralmente, “puede crear, corregir, transformar y recrear productos, sistemas y hasta universos de significado totalmente nuevos” (*Ibid.* p. 25).

La Arteterapia, según citada simbolización, posee mucho sentido desde la perspectiva psicoanalista, dado su poder transformador si confiamos en que “todo arte, en particular, engloba efectivamente elementos simbólicos concretos que dan a una obra de arte su ‘impacto’ inmediato; tiene un efecto concreto sobre nuestra experiencia, siempre y cuando se incluya en otro tipo de simbolismo, por otra parte más evolucionado, sin el cual no sería más que un bombardeo carente de significado” (Segal, 1995, p. 78). Según esto, la A/R/Tografía puede aportar fundamentación pedagógica para tal transmisión simbólica, pero de nada servirá si, desde la Arteterapia, no se utiliza ese proceso para una traducción adaptativa a las demandas del participante-paciente, como aquella que trabaja a favor de la recuperación de recuerdos que doten de sentido la existencia de este/a, profundizando en su autoafirmación. En definitiva, el proceso de simbolización es esencial, puesto que “produce lo que podríamos llamar el *estiramiento subjetivo*” durante la intervención. Ahí, desplegada metafóricamente, “la palabra se desfigura y adquiere un sentido más esponjoso y libidinal; pervierte al objeto y hace del sujeto una superficie porosa y transpirable” (Coll, 2006, p. 165). Acción que proveerá al participante-paciente de “la permeabilidad psíquica suficiente para hacer del proceso de simbolización como el modo genuino de ser” (*Ibid.*).

Partir, por tanto, de obras de arte o sus imágenes como referente, o de las propias creaciones generadas por los/las participantes-pacientes durante la intervención, establece narraciones que consolidan dicho proceso necesario de simbolización. De ahí que el valor fundamental, siempre presente, que posee lo visual en interacción con el lenguaje. Al cual pueden adscribirse, también, otros “valores” incluidos en la práctica arteterapéutica como son: el “valor de la mirada” (Coll, 2015, pp. 292-298), en la del arteterapeuta, la del participante-paciente, la de los materiales, la de la propia obra de arte..., o “el valor del encuadre” del propio marco concreto de actuación, pues favorece “la construcción del espacio psíquico interno” (*Ibid.*); el “valor del lenguaje”, que da palabra a lo hecho y pensado para otorgar significado al conjunto, construyendo el “yo” del participante-paciente; el “valor de la interpretación”, desde el cual se puede llegar a significativas traducciones clave en el proceso; el “valor de la transferencia”, sustentado en la confianza mutua entre arteterapeuta y participante-paciente, como espacio común donde se dan “las condiciones para el desarrollo libre de los procesos de simbolización” y, así, “seguir construyendo desde la incierta subjetividad” (Coll, 2015, p. 297); el “valor del/la arteterapeuta”, que entiende la intervención como “envoltura” en la que el/la participante-paciente es acogido, “llenándola de vivencias de ligazón al otro, a la ilusión de ser” (*Ibid.*, p. 298).

6. Conclusiones

La A/R/Tografía descubre las posibilidades de actuación que, actualmente, puede poseer un artista-investigador-docente. Tras el diseño de su propuesta de intervención, este/a se implica contextualmente para investigar la conexión entre arte y educación descubriendo, así, otras formas de entender la pedagogía. Su contexto de actuación puede ser el propuesto por la mediación artística, donde también puede llegar a compartir espacio con la Arteterapia. Mientras que simultanean el objetivo común de la transformación social a través del arte, aunque la A/R/Tografía posea un horizonte pedagógico, donde también puede llegar a contemplar cuestiones del terreno psicológico, y la Arteterapia uno establecido por las bases de la Psicoterapia, pudiendo también acercarse a la comprensión filosófica de procesos de simbolización y neuroestética mediante técnicas pedagógicas, pueden ser capaces de llegar a complementarse en el diseño y puesta en práctica de intervenciones en contextos de mediación artística.

Al exponer el diagrama mostrado, sin embargo, se avisa del grado de especialización que pueden llegar a alcanzar este tipo de prácticas, pues se indican los campos disciplinares que implican. Esto aboga por la necesaria existencia de formaciones específicas dirigidas a cubrir este tipo intervenciones colaborativas, e investigaciones interdisciplinares que se pueden generar desde el contexto de la mediación artística. Como se puede observar mediante el diálogo disciplinar dispuesto, sus solapamientos propician nuevas prácticas que pueden llegar a renovar el diseño de programas de intervención, sus mismos desarrollos procesuales adaptados al contexto y las investigaciones consecuentes que todo ello pueda originar. Al esclarecer dicho diagrama la posición que ocupa cada campo respecto a sus adyacentes, definiendo conexiones posibles, supone una aportación que ayuda a seguir profundizando en las funciones que, con mayor responsabilidad, puede asumir cada práctica en su adaptación al contexto relacional donde se desenvuelva.

Más allá de la progresión que puede conllevar cada campo específico en relación con sus contiguos, contemplar la importancia común que, en ellos, adquieren los procesos de simbolización, es destacar la transferencia psicoanalítica como el real motor del vehículo que supone el arte implícito en la mediación, y que acaba por moverlos performativamente. En la relación de roles intercambiables de un receptivo agente-arteterapeuta –pero también educador, artista o investigador, o directamente A/R/Tógrafo/a– y el sujeto participante-paciente, es el vínculo emocional establecido entre ambos lo que verdaderamente posibilita que dicha transferencia tenga lugar, y el participante-paciente resuelva sus conflictos internos a fin de encontrar su bienestar.

Referencias bibliográficas

- Adorno, T. W. (2005). *Dialéctica negativa*. Madrid: Akal.
- Berridge, R. (2007) A/r/tography as auto/biography as palinode. *Arts Based Educational Research Conference*, Bristol, July 5-7.
- Bourriaud, N. (2006). *Estética relacional*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Caro, I. (2013). Lo cognitivo en psicoterapias cognitivas. Una reflexión crítica. *Boletín de Psicología*, nº 107, marzo 2013, 37-69.
- Chevalier, J. M., Buckles, D. J. (2013). *Participatory Action Research: Theory and Methods for Engaged Inquiry*. Londres: Routledge.
- Coll Espinosa, F. J. (2015). *Aplicación del Arteterapia en el Desarrollo de Capacidades Asociativas y Cognitivas en Personas con Discapacidad Psíquica* (Tesis). Murcia: Universidad de Murcia.
- Coll Espinosa, F. J. (2006). *Arteterapia: dinámicas entre creación y procesos terapéuticos*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Conderana, J. A. (2016). *Giros epistemológicos de las artes: La creación de significado*. Madrid. Ediciones Asimétricas.
- Dalley, T. (1984). *El arte como terapia*. Barcelona: Herder.
- Delannoy, L. (2017). *Neuroartes, un laboratorio de ideas*. Santiago de Chile: Metales Pesados.
- Deleuze, G., Guattari, F. (1988). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre- Textos.
- Eisner, E. W. (1998). *El ojo ilustrado: Indagación cualitativa y mejora de la práctica educativa*. Barcelona: Paidós.
- Fernández Miralles, E. (2006). Transferencia y creatividad. En F. J. Coll Espinosa (coord.) *Arteterapia: dinámicas entre creación y procesos terapéuticos*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Fontdevila, O. (2017). *El arte de la mediación*. Bilbao: Consonni.
- Frimer, D. (2010). Pedagogical Paradigms: Documenta's Reinvention. *Art & Education, Web*. 2012. sept. 9. Disponible en: <http://www.artandeducation.net/paper/pedagogical-paradigms-%E2%80%99re invention/>
- Gardner, H. (1997). *Arte, mente y cerebro: una aproximación cognitiva a la creatividad*. Barcelona: Paidós.
- Gell, A. (2016). *Arte y agencia. Una teoría antropológica*. Buenos Aires: Sb.
- Irwin, R. L., Springgay, S. (2008): CA/r/tography as Practice-Based Research. En S. Springgay, R. L. Irwin (eds.). *Being with A/r/tography*. Rotterdam: Sense Publisher.
- Irwin, R. L., Beer, R. Springgay, S., Grauer, K., Xiong, G., Bickel, B. (2006). The Rhizomatic Relations of A/r/tography. *Studies in Art Education A Journal of Issues and Research*, June 2006, 48 (1), pp. 70-88.
- Irwin, R. L. (2004). A/r/tography: A metonymic métissage. En R. L. Irwin y A. Cosson (Eds.). *A/r/tography: Rendering self through arts based living inquiry*. Vancouver, BC: Pacific Educational Press.
- Lea, G. W., Belliveau, G., Wager, A., Beck, J.L. (2001). A Loud Silence: Working with Research-based Theatre and A/R/Tography. *International Journal of Education & the Arts*, November, Vol. 12 (16). Disponible en: <http://www.ijea.org/v12n16/>
- Marín-Viadel, R., Roldán, J. (2019) A/r/tografía e Investigación Educativa Basada en Artes Visuales en el panorama de las metodologías de investigación en Educación Artística. *Arte, Individuo y Sociedad* 31(4), pp. 881-895.
- Marín-Viadel, R. (2017). A/R/Tografía social: un enfoque metodológico en el contexto de las investigaciones sobre artes visuales y educación. En R. Marín Viadel y J. Roldán (eds.). *Ideas Visuales. Investigación Basada en Artes e investigación artística*. Granada: Universidad de Granada.
- Marxen, E. (2011). *Diálogo entre arte y terapia. Del 'arte psicótico' al desarrollo de la arteterapia y sus aplicaciones*. Barcelona: Gedisa.
- Miller, G. A. (2003). The cognitive revolution: A historical perspective. *Trends in Cognitive Sciences*, nº 7, pp. 141-144.
- Moreno, A. (2016). *La mediación artística. Arte para la transformación social, la inclusión social y el desarrollo comunitario*. Barcelona: Octaedro.
- Moreno, A. (2010). La mediación artística: un modelo de educación artística para la intervención social a través del arte. *Revista Iberoamericana de Educación*, nº 52/2, pp. 1-9.
- Polo Dowmat, L. (2000). Tres aproximaciones al Arte Terapia. *Arte, Individuo y Sociedad*, 2000, 12, pp. 311-319.
- Rogoff, I. (2008). Turning. *E-Flux Journal* nº 0, 11/2008. Disponible en: <http://www.e-flux.com/journal/turning/>
- Rubin, J. A. (2005). *Artful Therapy*. Hoboken: John Wiley & Sons, Inc.
- Segal, H. (1995). *Sueño, fantasma y arte*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Springgay, S., Irwin, R.L. y Kind, S. (2008). A/r/tographers and living inquiry. In J. G. Knowles, & A. L. Cole (Eds.), *Handbook of the arts in qualitative research: Perspectives, methodologies, examples, and issues*. Los Angeles, CA: SAGE Publications.
- Springgay, S., Irwin, R.L. y Kind, S. (2005). A/r/tography as living inquiry through art and text. *Qualitative Inquiry*, nº 11(6), pp. 897-912.

